

En el centenario de Menéndez Pelayo

In the centenary of Menéndez Pelayo

Ramón Emilio MANDADO GUTIÉRREZ

UCM - Presidente de la Real Sociedad Menéndez Pelayo

remgu2000@yahoo.es

Recibido: 15/09/2011

Aprobado: 20/12/2011

Resumen

El próximo 19 de mayo se cumplirá el primer centenario del fallecimiento de Marcelino Menéndez Pelayo (1856-1912). Tal circunstancia brinda una buena oportunidad para valorar el conjunto de su obra con una perspectiva amplia y ponderada, exenta de los panegíricos hagiográficos o las reprobaciones denigratorias, que han sido frecuentes al referirse a ella. Como en toda obra humana hay en la de Menéndez Pelayo luces, sombras y condicionantes de orden personal o colectivo, pero en todo caso no estamos ante un personaje sin substrato intelectual, ni ante una obra mediocre o efímera, pues su producción fue ingente y muchos son los que han acudido y todavía acuden a ella, incluso a veces sin explicitarlo, para documentar una fuente histórica o literaria o emitir un juicio estético.

Palabras clave: Menéndez Pelayo, centenario, *La Ciencia española*, biografía.

Abstract

This coming May 19th, a hundred years will have elapsed since the death of Marcelino Menéndez Pelayo (1856-1912). Such a circumstance offers us a good opportunity to appreciate his entire work with a wide ranging and considered perspective, exempt of the hagiographic panegyrics or denigratory reprobations which have frequently been used to refer to it. As is the case with any

man's work, there are in Menéndez Pelayo's oeuvre lights, shades, and personal as well as collective determining factors. But above all, we are not dealing with a man devoid of intellectual substrate, nor is his oeuvre mediocre and ephemeral; rather, his production was vast, and many are those who have turned – and still turn – to it, sometimes even without clearly stating it, to document a historical source or to emit an aesthetic judgment.

Keywords: Menéndez Pelayo, centenary, Spanish science, biography.

Biografía para una obra

Desde joven Menéndez Pelayo dio muestras de una personalidad firme y vitalista, impetuosa incluso en el debate, que sin embargo no le impedía mostrar una notable capacidad de diálogo y encuentro personal con el otro, algo que aún hoy llama poderosamente la atención: Sus diferencias ideológicas o académicas, sus enconadas polémicas, sus agrias descalificaciones incluso, ni le impidieron nunca mantener lazos de amistad con personas de las que discrepaba abiertamente, ni a estas referirse a Menéndez Pelayo –D. Marcelino le solían llamar– y a su obra en términos de alta estima y elogio. La amistad que llegó a fraguar con Benito Pérez Galdós o Emilio Castelar y la opinión que su obra les mereció a los Urbano González Serrano o Clarín son buenos exponentes de ello¹.

Se entiende en buena medida la consideración que Menéndez Pelayo consigue para su persona y su obra entre muchos de quienes le criticaron, por la misma precocidad con que aparece en la escena intelectual española, por la atrevida espontaneidad, mordaz e ingenua al tiempo, con que polemiza en el debate político y cultural de su época, por su gran erudición y sobretodo por la lealtad a la fuente documental en la que procura fundamentar sus opiniones. Tampoco fue ajena a ese reconocimiento mutuo que se dio entre Menéndez Pelayo y bastantes de sus críticos, la rara tolerancia que conoció en el ambiente intelectual de su Santander natal durante la Restauración y la diversidad de los personajes que influyeron en su formación intelectual. En este particular, además de su propio padre, catedrático de Matemáticas en el Instituto de Santander, cabe destacar a su profesor de Latín en ese mismo centro Francisco María Ganuza, a su tutor durante los estudios en la Universidad de Barcelona Juan Fernández Luanco, catedrático de Química, a los profesores de esa misma Universidad Milá i Fontanals, Llorenç i Barba, así como a los escritores José María de Pereda y Juan Valera... aunque quien finalmente acabó ejerciendo una mayor influencia sobre Menéndez Pelayo, al menos en sus primeros escritos, fue Gumersindo Laverde Ruiz, catedrático de Literatura en la Universidad de Valladolid. Con el tiempo esta influencia fue dando paso a otras más beneficiosas para Menéndez Pelayo quien de hecho no apoyó la edición de las obras completas de su antiguo maestro tras la muerte de este en 1890². Todos los personajes mencionados procedían de la burguesía culta y a la postre conservadora, pero no todos lo eran en la misma medida ni con las mismas orientaciones políticas y religiosas. Valga mencionar, a modo de ejemplos, que si por un lado José María de Pereda era diputado carlista o Gumersindo Laverde representaba el

¹ Madariaga De La Campa, B. (2008) *Tres estudios bio-bibliográficos sobre Menéndez Pelayo*. Santander, RSMP, pp. 11 ss.

Ibid. (2011) *Genio y figura de Marcelino Menéndez Pelayo*. Santander, RSMP, pp. 43,48.

²Bueno Sánchez, G. (1990) *Gumersindo Laverde y la Historia de la Filosofía Española*. *El Basilisco*, nº 5 Oviedo, pp.48-55

Madariaga de la Campa, B. (1987) *La figura contradictoria de Gumersindo Laverde*. *Libredón*, nº 31. Santander pp. 15-22

conservadurismo católico más rancio, el propio padre de Menéndez Pelayo perteneció durante un tiempo al Partido progresista, Juan Valera se encuadraba en un liberalismo moderado y escéptico o el teísmo de Llorenç i Barba planteaba una alternativa casi kantiana al pensamiento neotomista.

No puede minusvalorarse, en la comprensión de la obra de Menéndez Pelayo, la huella que dejaron en esta algunas vicisitudes estrictamente personales de su biografía. Cuatro de ellas merecen ser tenidas particularmente en cuenta: La religiosidad católica de su familia, la decepción con la docencia de Salmerón, el deslumbramiento por el ambiente intelectual barcelonés nacido de la *Renaixença* y el contacto con la vida mundana o social de su tiempo:

La primera de ellas, el catolicismo de su familia sobretodo de su madre y de su hermana que llegó a profesar de monja, era habitual en la mayor parte de la burguesía urbana del momento, constituía además un componente destacado del peculiar sentimiento de hidalguía que siempre hubo en muchas familias en el norte de España, y respondía también a una religiosidad popular, de honda raigambre en la identificación colectiva de los españoles de toda clase y condición, incluso entre muchos de quienes se oponían a los privilegios civiles y políticos del clero o no asumían determinados dogmas de la Iglesia Católica.

En cuanto a la decepción que tiene Menéndez Pelayo con la enseñanza de Salmerón, quien le suspende de Metafísica en la Universidad de Madrid, se debió tanto al lenguaje, a veces grandilocuente a veces oscuro y complejo, como a su particular modo de entender la docencia y evaluación de los alumnos, sin duda alejados de los criterios pedagógicos que defendía la Institución Libre de Enseñanza a la que el catedrático e insigne krausista que llegó a presidir la I República estaba vinculado. Esta decepción de un alumno con respecto a su profesor acabó enquistándose, por influjo de Laverde, en una injusta animadversión general de aquel hacia el Krausismo y los krausistas la cual, finalmente caracterizó y perjudicó notablemente la imagen de Menéndez Pelayo.

El deslumbramiento por el ambiente cultural de Barcelona que Menéndez Pelayo experimenta al trasladarse a estudiar a la Universidad de esa ciudad, perdurará en él durante toda su vida, hasta el punto de considerar a dicha Universidad su Alma Mater. No solamente encontrará allí grandes maestros, los mencionados Milá i Fontanals o Llorenç i Barba, sino amigos y condiscípulos con los que siempre mantendrá trato y correspondencia, como es el caso del mencionado José Ramón Fernández Luanco, el historiador Antonio Rubió i Lluch o el lingüista José Pijoan. Fueron bien conocidas y estimadas por Menéndez Pelayo la lengua y literatura catalana de todas las épocas, cuya importancia y riqueza siempre defendió, también apreció el movimiento cultural de *Renaixença* e incluso la *Mancomunitat Catalana* promovida por Prat de la Riba, hasta el punto de inspirarse en ella al proponer que se dotara a Asturias y La Montaña (Cantabria) de un estatuto político y cultural común. Semejante aprecio se vio correspondido con la admisión de Menéndez Pelayo en entidades culturales catalanas (*Reial Acadèmia de Bonnes Lletres*) o las invitaciones que recibió para participar de modo destacado en grandes acontecimientos culturales de Cataluña como los *Jocs Florals* de Barcelona o el *Primer Congreso Internacional de la Lengua Catalana*. Se muestra en ello un ejemplo de la importante relación cultural y comercial establecida entre Cantabria y Cataluña en el último tercio del siglo XIX, en especial desde que el naviero y empresario Antonio López, Marqués de Comillas, entronca con la familia Güell.

La participación de Menéndez Pelayo en la vida social y mundana de su tiempo se inicia de la mano de su tío Juan Pelayo, pero se amplía notablemente gracias a su amistad con el escritor, diplomático y aristócrata Juan Valera, persona culta y con reconocidos lances amatorios, quien le introduce en la alta sociedad. Lo más significativo de todo ello no son sin embargo las anécdotas, ciertas o apócrifas, que a veces se han referido, ni siquiera los mediocres escritos poéticos que Menéndez Pelayo dedica a las *Épicaris*, *Lidia*, *Agaya*, *Hipatia*, *Ródopis*... sino la oportunidad que tiene de conocer y trabajar en grandes archivos y bibliotecas nobiliarias, como las de Mateos Gago, José María Asensio, Duque de T'Serclaes, Marqués de Jerez de los Caballeros o la Casa

de Medina Sidonia. La vida social y mundana, además, contribuyó a atemperar la influencia que sobre Menéndez Pelayo venía ejerciendo Gumersindo Laverde. Las relaciones sociales que establece le abren puertas en la política (fue Diputado y Senador) y en las Reales Academias (fue académico de cuatro, Española, Historia, Bellas Artes, Ciencias Morales y Políticas y Director en la de la Historia).

No obstante es preciso destacar que el acceso de Menéndez Pelayo a esos puestos de relevancia en instituciones culturales españolas se debió sobretodo al prestigio que adquirió en el conocimiento de la historia, la crítica y el comparatismo literario y la bibliología. Tal prestigio comenzó pronto, con su acceso a la Cátedra de Literatura de la Universidad Central con solo 21 años, se acrecentó por su labor como Académico, como Director de la Biblioteca Nacional desde 1898 y como participe en la creación y Jefatura del Cuerpo Facultativo de Archiveros Bibliotecarios y Arqueólogos, en cuyo escalafón figura con el n.º 1. A tal prestigio contribuyó también el conocimiento que tuvo de los grandes archivos y bibliotecas de Italia, Portugal, Francia, Bélgica y Holanda, así como el trato y correspondencia con personalidades relevantes de Europa y América (Rufino José Cuervo, Oliveira Martins, Farinelli, Morell-Fatio, Benedetto Croce, Rudolph Schevill...)

La biografía y la obra de Menéndez Pelayo, se inscriben en la segunda mitad del siglo XIX, cuyos acontecimientos y personalidades más sobresalientes, entre estas la suya, son imprescindibles para comprender la génesis del esplendor cultural de España durante el primer tercio del siglo XX. Téngase en cuenta, además, que la biografía de Menéndez Pelayo concluye en 1912 y solo hasta ese año alcanzan los aciertos y errores de su obra. Ni su elevación al santoral ideológico franquista ni lo que se denominó *menendezpelayismo*, fueron aspiraciones de Menéndez Pelayo ni hechos atribuibles a él.

La obra de una biografía

La amplísima producción de Menéndez Pelayo ha asombrado siempre a cuantos se han acercado a ella, sorprende que en cincuenta y cinco años de vida, pudiera haber leído tanto (su biblioteca alcanza 40.000 volúmenes que lee y conoce personalmente) disponiendo a la vez del tiempo necesario para escribir sobre materias tan variadas (Literatura, Historia, Filosofía, Bibliología, Musicología incluso...). Además de sus propios libros (65 tomos alcanzó la edición de sus obras completas) redacta introducciones, artículos y reseñas, traduce a clásicos y modernos, imparte conferencias, pronuncia discursos, alimenta una extensísima correspondencia... sin duda su figura intelectual se acerca al arquetipo del humanista del Renacimiento que tanto apreciaba el propio Menéndez Pelayo. El propósito más general que se puede reconocer en esa obra ingente es la reivindicación del conjunto de la cultura española y de sus aportaciones a tres acervos culturales de alcance universal: al europeo, en especial al de procedencia grecolatina, al del Catolicismo y al de Hispanoamérica. Sin embargo la constatación de que ese objetivo general se mantiene a lo largo de toda su obra, no debe impedir que se reconozcan en esta diferentes modos de alcanzarlo y por tanto varios momentos o fases y una evolución ideológica innegable... la que supone que el joven Menéndez Pelayo comience reivindicando la cultura hispánica *frente* a la modernidad y el Menéndez Pelayo de madurez lo haga *ante* la Modernidad.

De sus obras de juventud se pueden destacar *La novela entre los latinos* (1875), *Estudios críticos sobre escritores montañeses* (1876) *La Ciencia española* (1876), *Horacio en España* (1877), *Traductores españoles de la Eneida* (1879) *Traductores de Odas y Geórgicas de Virgilio* (1879) e *Historia de los heterodoxos españoles* (1880), *Calderón y su teatro* (1881) *Dramas de Guillermo Shakespeare* (1881) *Obras completas de Marco Tulio Cicerón* (1881). De todas ellas *La ciencia Española* y la *Historia de los heterodoxos españoles* son sin duda las que muestran con mayor evidencia su reivindicación de la cultura hispánica *frente* a la Modernidad:

La *Ciencia Española*, se tituló así desde su segunda edición en 1887, inicialmente se denominó *Polémicas, indicaciones y proyectos sobre la Ciencia Española*. La obra se inscribe en la sucesión de polémicas sobre si ha habido cultura científica en España que se inicia en el siglo XVIII cuando Masson de Morvilliers publica el escrito *¿Qué se debe a España?* siendo replicado por Juan Pablo Forner o el Abate Denina ante la Academia de Berlín³. Menéndez Pelayo plantea una reivindicación de la ciencia española *frente* a la modernidad con fuerte repercusión pública, porque reaviva la polémica en el último tercio del siglo XIX con la fuerza de su gran erudición histórica... que sin embargo no acaba de convencer a quienes poseen un concepto de la Ciencia más positivista o circunscrito a las Ciencias de la Naturaleza y menos historicista. En una segunda edición de la obra y sobretodo en la ampliación de 1887, así como en diversos artículos y escritos, Menéndez Pelayo asume que las aportaciones científicas de España a la Modernidad en cuanto a Ciencias Exactas, Físicas y Naturales se refiere, aún existiendo, no son tan destacadas como había pretendido en la primera edición de su obra. Años más tarde, en 1906, dirá Ortega y Gasset que si algo muestra *La Ciencia Española* es que en España no ha habido ciencia pero sí hombres de ciencia⁴.

Cualquier juicio actual que se vierta sobre esa obra de Menéndez Pelayo debe huir del trazo grueso y la simplificación, pues hay en ella elementos significativos que no son menores: El que no circunscriba la Historia de la Ciencia a los periodos posteriores a la Modernidad, en especial a la Ilustración, la indudable recuperación de noticias y fuentes españolas (obras, hechos y personajes en relación con la Ciencia indebidamente olvidados o desconocidos) y la inclusión en el acervo científico español de innovaciones tecnológicas debidas a ingenieros, marinos, médicos, arquitectos, militares etc... algunas de ellas de suma importancia en sus oficios aunque se fundamenten en grandes hallazgos científicos habidos fuera de España. Estos tres elementos de *La Ciencia española* apuntan a direcciones cardinales de la reflexión actual sobre la Ciencia: La importancia que tiene para una comunidad lo que se podría denominar *pequeño relato*, el valor de la investigación local que no produce personajes o hechos publicitados con éxito, pero que existe y debe ser reconocido como parte de su sustrato cultural, la supeditación de la ciencia a las exigencias del poder político, su condicionamiento por los valores predominantes en cada momento histórico o por la atención a las necesidades colectivas que se consideran prioritarias, la transformación cultural que produce en una sociedad el examen público de sus éxitos y fracasos en relación con la Ciencia... y es que no solo nutren la historia de la ciencia quienes formularon las grandes leyes naturales, principios, teoremas y cálculos o quienes establecieron paradigmas de conocimiento y modelos epistemológicos, sino también quienes se incardinaron como científicos en la conciencia colectiva y en su devenir⁵.

La *Historia de los Heterodoxos españoles* es también una obra de juventud que reivindica lo español y lo católico *frente* a la modernidad sirviéndose de la poderosa erudición de su autor. Sin embargo esta misma erudición acaba por subvertir el carácter polemista de la obra, algo que según progresa esta se advierte, incluso, en su redacción. Finalmente el lector tiene la extraña sensación de que los autores y personajes a quienes se considera disidentes de ese componente fundamental de lo español que es el Catolicismo, son tan españoles o más que los adscritos a este y que no se puede pretender un conocimiento cabal de la cultura española prescindiendo de ellos y su hete-

3 Forner, J.P. (1786) (1976) *Oración apologética por la España y su mérito literario, para que sirva de exornación al discurso del abate Denina leído en la Academia de Ciencias de Berlín respondiendo a la cuestión ¿qué se debe a España?* Madrid, Imprenta Real. (Ed. Doncel)

4 García Camarero, E. (1970) *Introducción a La polémica de la ciencia española*. Madrid, Alianza editorial.

La Ciencia Española II (1953) Madrid, CSIC pp.403-408

5 Navarro Brotóns, V. (2011) *La obra de Menéndez Pelayo "La Ciencia Española" en su tiempo y en el nuestro: Un ensayo historiográfico*, en Mandado, R y Bolado G (coord.). *La ciencia española, estudios*. Santander, RSMP-UNICAN.PP.263 SS.

rodoxia; de hecho esta obra de Menéndez Pelayo lo que justamente hace es sacar a la luz a tales autores y personajes como nadie hasta entonces lo ha hecho y por tanto reivindicar sutilmente su importancia. El integrista católico que Menéndez Pelayo pone de manifiesto en esta obra, la inclusión en ella de liberales y krausistas con gran dureza retórica, en algún caso incluso en términos impropios, condicionan la lectura ponderada de una obra importante, que sigue siendo hoy una referencia para historiadores y eruditos. El propio Menéndez Pelayo lamentará más tarde el exceso polemista e ideológico de los *Heterodoxos* y en general de su juventud, aunque la revisión de algunas de sus afirmaciones debió haber sido, incluso, mayor. Refiriéndose al famoso *Brindis del Retiro* de 1881 en donde, a los postres de un ágape de intelectuales y a propósito de la obra de Calderón, Menéndez Pelayo ensalzó públicamente la Inquisición, dirá que *aquello se debió a un mal champán*. Por otro lado en sus diferencias con los krausistas no solo había diferencias filosóficas o religiosas sino, en palabras de Bonilla San Martín, *una antipatía natural, invencible y permanente*⁶.

La madurez intelectual de Menéndez Pelayo aparece cuando advierte que, para reivindicar los valores del Catolicismo y la Cultura española, necesita pactar o justificarse de algún modo *ante* la Modernidad: Lo propio (la *Luz de Trento*, latina, mediterránea y católica) no puede ser salvado enrocándose en un tradicionalismo rancio excluyente de lo otro (las *brumas germánicas* del Protestantismo), por muy heterodoxo que este sea, del mismo modo que la cultura, el humanismo o la consumación del arte tampoco son compatibles con una percepción de inferioridad, acomplejada o culposa, de lo propio. Menéndez Pelayo tratará entonces de conciliar su acendrado hispanismo y religiosidad católica con diversos discursos filosóficos, algunos de ellos procedentes de la Modernidad: El realismo ontológico aristotélico, el Idealismo, tanto el Platónico como el Crítico y Romántico (Kant, Hegel, Schiller, Heine...), el reformismo erasmista de Luis Vives (Vivismo), la Filosofía catalana del *seny* muy influida, como es sabido, por la Filosofía escocesa del sentido común... del sincretismo ideológico que se abre paso en el Pensamiento de Menéndez Pelayo excluirá expresamente a la Escolástica, al Positivismo materialista y al Naturalismo. Mostrará también sus discrepancias con los autores que frecuenta, pero no por ello dejará de admirar a algunos de ellos profundamente: así dirá ponderando el idealismo de Hegel que este *enseña hasta cuando yerra*⁷.

Corresponden a este periodo de madurez obras tales como *Historia de las ideas estéticas en España* (1883-1889), *Estudios de crítica literaria* (Madrid, 1884), *Obras de Lope de Vega* (1890-1902), *Antología de poetas líricos castellanos desde la formación del idioma hasta nuestros días* (1890-1908), *Ensayos de crítica filosófica* (Madrid, 1892), *Antología de poetas hispano-americanos* (1893-1895), *Historia de la poesía hispano-americana* (Madrid, 1911), *Bibliografía hispano-latina clásica* (Madrid, 1902), *Orígenes de la novela* (Madrid, 1905-1915)... En estos escritos Menéndez Pelayo incursiona menos en la Historia general y más en la Literatura y la Filosofía. En sus análisis de literatura comparada o bibliología se revela un crítico literario por lo general muy bien documentado y lúcido e incluso en ocasiones adelantado a su época, por ejemplo en su reivindicación del papel de la mujer en la historia de la literatura a propósito de su estudio sobre las monjas escritoras, o en su concepción del realismo estético con ocasión de su crítica elogiosa a *La Regenta* de Clarín, o en el reconocimiento de una literatura hispanoamericana con identidad propia. Por otro lado sus *Estudios sobre Lope*, la *Antología de poetas líricos* o su magistral investigación sobre *Los orígenes de la novela* convierten a Menéndez Pelayo en uno de los principales forjadores, sino en el principal, del canon literario del Español y del concepto de *Historia de la Literatura Española*.

⁶ Bonilla San Martín, A. (1914) **Marcelino Menéndez y Pelayo (1856-1912)**, Madrid, p. 20

⁷ **Historia de las Ideas estéticas II**. (1993) Madrid, CSIC, pgs 231, 518 ss.

Historia de las Ideas estéticas I. (1993) Madrid, CSIC, pgs. 5, 73

Sin embargo es en la *Historia de las ideas estéticas en España* donde mejor se pone de manifiesto la nueva relación de Menéndez Pelayo con la Modernidad y se muestra mejor el alcance de su evolución intelectual, algo de lo que él mismo es consciente. Para poder dedicarse esa obra deshace compromisos editoriales, aplaza la traducción de escritos ciceronianos que preparaba para *Biblioteca Clásica*, la de los escritos de Shakespeare para *Arte y Letras*, concluye rápidamente los capítulos sobre España que le ha prometido a Otto Lexner para el libro *Nuestro siglo*, cancela conferencias, elude redactar prólogos que le son solicitados... todo queda preterido ante el propósito intelectual que anima en el nuevo proyecto. El biógrafo Sánchez Reyes, de un modo acertado y casi nietzscheano, lo explica como un tránsito que se produce de la voluntad de ciencia a la voluntad de sabiduría: *...aún no había alcanzado su plena madurez, era un erudito asombroso, un hombre de ciencia: desde ahora comenzará a ser un sabio*⁸.

Sin embargo la *Historia de las ideas estéticas* es una obra compleja y hasta desconcertante, no solo porque nos muestra un Menéndez Pelayo alejado del tópico integrista, sino también porque los componentes ideológicos que hay en ella son muy heterogéneos y alimentan un proyecto intelectual que no llega a concluirse. De todos modos, ese carácter inconcluso y esa heterogeneidad hacen que la *Historia de las ideas estéticas*, siga siendo hoy una obra útil y sugerente. Menéndez Pelayo se entregará a la redacción de la obra asumiendo un examen de la cultura europea y española lleno de riesgos para él: No solo por las diferencias con sus críticos ideológicos liberales y progresistas, sino más aún por las críticas de los sectores más inmovilistas de la Unión Católica que hasta entonces le consideraban uno de los suyos (Alejandro Pidal, el P. Fonseca). Y es que el antikrausismo no desaparecerá en la nueva obra, pero ya no será lo fundamental. Sí lo será, en cambio, el descubrimiento de Herder y Heine y Baumgarten y Schiller y los Schelegel... y sobre todo de la gran filosofía idealista alemana: Kant, Hegel, Fichte, Schelling

Del título de *Historia de las ideas estéticas en España* se suprimirá finalmente la referencia española y no porque su autor renuncie a sus más íntimas emociones en este particular, sino porque el interés de la obra ha acabado por centrarse en una suerte de *ars gratia artis*, en los criterios estrictamente estéticos que se adoptan en el arte, sean propios de la tradición española o no, sean concordantes con la ortodoxia católica o no.

Algunos gestores de la herencia intelectual de Menéndez se han mostrado reticentes a admitir la evolución intelectual de este. Así el citado biógrafo Sánchez Reyes, en su vano empeño por conformar un imposible *Menedezpelayismo* en los años cuarenta del pasado siglo, escribe que la vida y la obra de Menéndez Pelayo *experimenta una transformación, no un cambio, como han querido hacer ver algunos, mostrándonos un D. Marcelino transigente con lo que nunca supo ni quiso transigir; liberalizado cuando precisamente abomina más de todo liberalismo; menos español, cuando está sintiendo más hondamente los males de la patria: menos religioso cuando la piedad va labrando y puliendo su alma siempre grande...* aunque obligado por los propios textos, Sánchez Reyes acabe reconociendo que *esta transformación que ahora se da en Menéndez Pelayo presenta un doble aspecto: el científico-estético y el religioso-moral*⁹ ... ¡nada más y nada menos!

La obra de Menéndez Pelayo ha merecido grandes elogios dentro y fuera de España (Menéndez Pidal, Sáiz Rodríguez, Laín Entralgo, Pedro Cerezo, Rubén Darío, Enrique Rodó, Benedetto Croce, Mircea Eliade, Vargas Llosa...) pero también grandes descalificaciones (Revilla, Azcárate, la Generación del 98, Ortega, Dámaso Alonso...) aunque lo cierto es que se contó con él o con quienes se formaron con él (Menéndez Pidal, Bonilla San Martín, Marcial Solana, Miguel Artigas...) para poner en marcha empresas culturales y científicas modernizadoras de España como la *Junta para la ampliación de estudios* o el *Centro de Estudios Histórico* o para dirigir instituciones fundamentales de la cultura española como la *Biblioteca Nacional*. Muchos de quienes en algún

8 Sánchez Reyes, E. (1974). *Biografía de Menéndez Pelayo*. Madrid- Santander. CSIC. Pg.231

9 Sánchez Reyes. E. (1974). pg. 232

momento minusvaloraron a Menéndez Pelayo rectificaron posteriormente. Valga como ejemplo el caso de Azorín, quien en 1913 y en *Clásicos y modernos* había escrito del santanderino *que su lenguaje es más oratorio, prolijo y redundante que analítico y de menudas pinceladas, sobrio y preciso; que le ha faltado amor a las manifestaciones nuevas de la estética; que en suma, su crítica ha sido erudita, enumerativa, y no interpretativa y psicológica*. Once años después sin embargo en el diario *La Prensa* de Buenos Aires, el escritor de Monóvar decía que *Menéndez y Pelayo no es un autor muerto; su prosa y sus obras están vivas, y su estilo admirable es como un venero donde hay que ir constantemente en busca de riqueza...* Quizás se alegue que tal rectificación proviene de un escritor que evolucionó desde posiciones filonarquistas en su juventud a un pensamiento decididamente conservador en su madurez y que por tanto sus elogios de Menéndez Pelayo expresan más que nada su propia evolución. No podrá argüirse esto el elogio proviene del socialista y conspicuo intelectual de izquierdas Luis Araquistain, embajador de la II República, quien lo hizo en 1932 en la Universidad Libre de Berlín con estos términos: *Menéndez y Pelayo era fundamentalmente un incomparable historiador de ideas, que las estudiaba y comprendía todas con penetrante y ciclópeo esfuerzo y cuya valoración histórica acertaba a fijar como nadie, pues nunca se proponía, como él mismo dice "inculcar doctrina alguna, sino presentar y exponer lealmente la genealogía de todas ellas"*¹⁰...

Bibliografía:

- Araquistain, L. (1932) *Marcelino Menéndez Pelayo y la cultura alemana*, en VVAA (2003) *Sobre Menéndez Pelayo*, Santander, UIMP.
- Bonilla San Martín, A. (1914) *Marcelino Menéndez y Pelayo (1856-1912)*, Madrid.
- Forner, J.P. (1786) (1976) *Oración apologética por la España y su mérito literario, para que sirva de exornación al discurso del abate Denina leído en la Academia de Ciencias de Berlín respondiendo a la cuestión ¿qué se debe a España?* Madrid, Imprenta Real. (Ed. Doncel).
- García Camarero, E. (1970) *Introducción a La polémica de la ciencia española*. Madrid, Alianza editorial.
- Madariaga De La Campa, B. (2008) *Tres estudios bio-bibliográficos sobre Menéndez Pelayo*. Santander, RSMP.
- (2011) *Genio y figura de Marcelino Menéndez Pelayo*. Santander, RSMP.
- Menéndez Pelayo, M., *Historia de las Ideas estéticas I*. (1993) Madrid, CSIC.
- *Historia de las Ideas estéticas II*. (1993) Madrid, CSIC.
- *La Ciencia Española II* (1953) Madrid, CSIC.
- Navarro Brotóns, V. (2011) *La obra de Menéndez Pelayo "La Ciencia Española" en su tiempo y en el nuestro: Un ensayo historiográfico*, en Mandado, R y Bolado G (coord.). *La ciencia española, estudios*. Santander, RSMP-UNICAN.
- Sánchez Reyes, E. (1974). *Biografía de Menéndez Pelayo*. Madrid- Santander. CSIC.

¹⁰ Araquistain, L. (1932) *Marcelino Menéndez Pelayo y la cultura alemana*, en VVAA (2003) *Sobre Menéndez Pelayo*, Santander, UIMP, pg. 46-47